

# La Aspiración Espiritual y el Hemisferio Sur

por Richard Koepsel en 2003 (traducción de Jorge Rey)

Max Heindel nos ha brindado un maravilloso cuerpo de literatura espiritual rico en información, adecuada para ponerla en práctica por medio del servicio. Está llena de nobles ideales que nos inspiran a vivir una verdadera vida espiritual. Es celestialmente bella y habla a nuestros corazones. Se halla impregnada con el amor de Cristo. abarca todas las áreas del esfuerzo humano. Es clara. Tan clara que, con frecuencia, pensamos que sabemos cosas que, de conocerlas de verdad, necesitaríamos muchos años para aplicarlas en nuestras vidas. Pero claros como son los escritos de Max Heindel, hay algunas partes de ellos que necesitan una mayor clarificación para poder cumplir con las necesidades de una moderna Fraternidad Rosacruz. No es que Max Heindel hiciese un trabajo pobre, lejos de esto, sino que escribió para los estudiantes de la Fraternidad Rosacruz de su época, no para los miembros que habían de venir. Max Heindel escribió principalmente para los estudiantes que viven en el hemisferio norte; y ahora, muchos miembros de la Fraternidad Rosacruz viven en el Hemisferio Sur.

Una de las áreas de la literatura de la Fraternidad Rosacruz que requieren mayor claridad es la de los servicios de Solsticio y Equinoccio. Estos servicios están llenos de una exquisita poesía. Y como mucha poesía, se hallan condensados en aras de la facilidad, la simplicidad, y la belleza inspiracional. En estos servicios, la actividad de Cristo en el Espíritu de Vida es tratada simultáneamente con el ciclo de la actividad del cuerpo etérico del planeta, cuyos éteres son la proyección del Espíritu de Vida. En el hemisferio norte las actividades de los éteres están sincronizadas con las actividades del Espíritu de Vida en la tierra; en el hemisferio sur, no.

El ciclo del ingreso y retiro de los éteres de la superficie terrestre asociado a los solsticios y equinoccios y a las estaciones entre ellos data de mucho tiempo atrás. Está en actividad desde que la tierra densa física se cristalizó en el sistema solar y quedó impregnada por el cuerpo etérico con el fin de proveer la vida a cada criatura viviente en el planeta. Todo cuanto vive en el planeta está sujeto a ciclos en los cuales, a veces, se manifiesta una mayor actividad y otras en las que hay un retiro de las fuerzas con el fin de procesar las experiencias obtenidas durante la actividad. Incluso en pleno corazón del trópico existen cambios estacionales. Sabemos por el *Concepto Rosacruz del Cosmos* que el ciclo de expresión activa y de retiro para procesamiento y asimilación es algo universal a lo largo de los días y noches cósmicas de la creación evolutiva.

En este ciclo, los éteres se hallan más aparentes y activos en las estaciones llamadas primavera y verano y más interiorizados y menos activos en las estaciones llamadas otoño e Invierno, sin importar en qué parte del hemisferio se viva. Mr. Heindel nos dice que el ángulo es el factor primordial de la influencia estelar. El ciclo de los éteres no es la excepción. El ascenso y descenso de los éteres y de la savia de

las plantas que los siguen se hallan determinados por el ángulo de incidencia de la luz que proviene del sol externo. Como el eje de la tierra esta inclinado en su sendero orbital, la eclíptica, y el eje constantemente apunta a la misma parte en el espacio, (descartando por el momento el bamboleo precesional de la tierra y sus polos que no afecta al principio del que estamos tratando), el proceso de ingreso y retiro de los éteres debe ser opuesto en las latitudes norte y sur. La tierra se parece en esto al pájaro que duerme en pie sobre una pata mientras descansa la otra y luego alterna . Es una maravilla esta constante alternancia dentro del constante progreso del tiempo: áreas de mayor actividad junto a áreas de descanso y asimilación. Es decir, la naturaleza es eficiente.

El ciclo de los éteres no se refiere solo a su ingreso y retiro. Existen desplazamientos simultáneos de énfasis en los cuatro éteres. En las estaciones llamadas primavera y verano hay más actividad en los que podemos llamar éteres centrales, el de vida y el luminoso. Hay más calor y color , que son estados funcionales del éter luminoso, además de un mayor crecimiento y propagación, lo cual es el trabajo del éter de vida. En las estaciones denominadas otoño e invierno hay mas actividad en los llamado éteres exteriores, el químico y el reflector. El éter químico es activo en la condensación y formación de cristales del hielo y la nieve , y cualquier jardinero puede decirnos que, cuando los éteres de vida y luminoso se retiran, uno se enfoca en el éter reflector, recordando el jardín del año pasado y planeando el que viene. En este sentido, los extremos de los ciclos de flujo y reflujo son casi constantes en los extremos de la tierra. En los trópicos, el ángulo de incidencia del sol es prácticamente directo, por lo tanto, casi siempre hay calor, las plantas crecen todo el año, hay humedad y abunda el color en los reinos vegetal y animal: los éteres de vida y luminoso están en actividad permanente. Los polos son desiertos fríos en donde no hay crecimiento, todo es hielo cristalino y los animales tienden a ser blancos e incoloros. Así, el efecto estacional del ángulo de la luz del sol es elevar y retirar los éteres y llevar el énfasis dentro de los cuatro éteres con extremos en donde los ángulos son extremos. Este ciclo ha estado activo hace millones de años y es algo que nosotros reverenciamos y apreciamos en los servicios de Solsticio y Equinoccio.

El otro asunto que celebramos es el ciclo de Cristo en el Espíritu de Vida, penetrando a los éteres y a nuestra Tierra. La religión Cristiana, la religión del Hijo, es una religión especial. No tiene parangón con las religiones Jehovísticas del Espíritu Santo que la precedieron. A diferencia del ciclo de los éteres, que es tan viejo como la tierra misma, la religión y el ciclo de Cristo son nuevos. Son tan nuevos que todo intento de manifestar el amor-sabiduría del Espíritu de Vida se ha quedado corto y lo que ha hecho es materializarse en distorsiones alejadas del ideal cristiano. Algunas partes de las enseñanzas de Cristo destellan bellamente en algunas religiones pre-cristianas pero nada que ver con el alcance y magnitud del perdón lleno de gracia que "hace nuevas todas las cosas", con el amor creador que "hace nuevas todas las cosas a cada momento", y con todas las demás cualidades del Espíritu de Vida manifestado y humanizado en la encarnación de Cristo Jesús. Es esta encarnación, junto a los subsiguientes y renovados renacimientos lo que celebramos cada año

cuando Cristo viene a nosotros y regresa a casa dejándonos con anhelos de seguirle.

Nuestro lenguaje no es adecuado para describir el Espíritu de Vida. Nuestra conciencia está habituada a una visión materialista, caída y tridimensional, mientras que el Espíritu de Vida está aún más allá de la mente abstracta; y, por consiguiente, todo lo que se diga del Espíritu de Vida no es más que un pálido reflejo de citada sublime realidad y burdamente inadecuado para la tarea de expresar verdaderamente su esplendor. No obstante, uno debe poseer carácter y crecimiento anímico para, por lo menos, hablar de tan nobles cosas. Jesucristo podía decir "Dios es amor" y transportar dicho amor en las palabras pero, cuando nosotros tratamos de hacer lo mismo, suele sonar trivial y relativamente sin sentido, dependiendo de nuestro crecimiento anímico y de nuestra fortaleza de carácter. Cuando vuelve a expresarse el ciclo anual del Espíritu de Vida y regresa y entra en el planeta, es natural que sufra por dicha causa.

Max Heindel nos dice en el *Concepto Rosacruz del Cosmos* que el ser que conocemos como el Cristo es el más alto Iniciado del Período Solar, también conocido como el Hijo. En este papel, Cristo representa el segundo aspecto de la Divinidad y es el foco central del Espíritu de Vida macrocósmico, el cuerpo del espíritu de Vida de Cristo, por así decirlo. Al cabo de un año, el impulso de Cristo retorna al Padre cuando el sol entra en Cáncer; entonces se da un nuevo impulso y el ciclo comienza de nuevo. Un rayo del impulso espiritual proviene del Sol Espiritual en el Espíritu de Vida. Es algo así como la urgencia que sentimos de ayudar a alguien cuando se halla enfermo, pero a una escala mayor de lo que podemos entender. La conciencia tridimensional no puede hacerle justicia a este evento, pero puede ayudarnos, siempre y cuando no nos quedemos pegados a la conciencia limitada y creamos que es todo lo que hay, la completa realidad. El Espíritu de Vida Puro, libre de las cadenas de las formas que lo limitan, de la existencia concreta, se encuentra en el espacio interplanetario. Hablando desde la personalidad de Jesús, Cristo podía, literal y verdaderamente, decir "Yo soy la Luz". La luz referida aquí, por supuesto, no es la luz externa del sol sino la luz interna espiritual que se intuye cuando la luz avanza en pos de la luz de la verdad. Esta muy sutil luz de la verdad, que se halla más allá incluso de las ideas, es una constante en el Espíritu de Vida. Para tener aunque sea una vaga idea en lo tridimensional podríamos imaginarnos al espíritu en esta luz de la divina inteligencia concentrándose a si mismo dentro de su ser universal formando algo similar a una esfera de especial definición y profundidad. A medida que el sol pasa por Cáncer, Leo y Virgo esa esfera se hace más pequeña y concentrada en su profundo amor. Al pasar por Libra es congruente y coincidente con el cuerpo físico de la Tierra y comienza a acercarse a ella y a concentrarse hasta que es una pequeña bola de muy intenso amor-sabiduría, un pequeño sol en el centro del planeta. En este proceso se aplica el mismo principio de utilidad que Max Heindel describe al hablar de una lente que concentra la luz del sol en una pequeña esfera de energía capaz de quemar cualquier cosa. En Navidad, esta esfera de luz está concentrada al máximo y transformada en amor-sabiduría listo para ser empleado. Entonces, comienza a expandirse y a trabajar a través de todos los vehículos de la tierra desde *dentro*. Fue un momento trascendental en la historia planetaria cuando

aceptamos a Cristo como uno de nosotros y cuando tuvo que pasar por las puertas de la muerte para obtener dicha aceptación y obtener a facultad de trabajar desde dentro.

A pesar de que el trabajo del Espíritu de Vida discurre, en cierto modo, paralelo al del ciclo de los éteres, debido a que los éteres son el reflejo del Espíritu de Vida, no son idénticos. Las funciones de los éteres tienen que ver con la vitalidad y la transmisión de la experiencia hacia y desde los cuerpos y mundos densos físicos. El trabajo del Espíritu de Vida es la creación de lo nuevo, creación desde dentro y no desde fuera. Como resultado de la aceptación de Cristo y del Espíritu de Vida en nuestra Tierra y en nuestra humanidad, y de su trabajo interior, la evolución de la tierra puede avanzar más rápidamente y más armoniosamente. Durante los tres años del ministerio de Cristo, a través del cuerpo denso y vital de Jesús, ocurrieron eventos especiales e importantes. Dos son de importancia para nuestra caída humanidad.: Primero, que se nos dio la gracia de tener la vida pura, la luz, el amor y la verdad en forma humanizada si la aceptamos en nuestras vidas libremente y sin ninguna fuerza coercitiva. La otra cosa es que, cada vez que oramos en el Servicio de Curación, podemos atraer el Espíritu de Vida de manera similar a como Cristo entra en la tierra cada año. Además de que, por el sacrificio anual de Cristo, nos es dado transferir el Espíritu de Vida a la panacea de sanación mencionada en el Servicio de Curación. Esto significa la capacidad de extraer éter del Espíritu de Vida, muy similarmente a como las plantas especializan el éter a partir de la luz solar. Hace mucho tiempo sacrificamos esta capacidad con el propósito de darle motivación a nuestro cuerpo denso por medio del cuerpo de deseos. Al reconquistar esta habilidad, como cuando lo tratamos de hacer en el Servicio de Curación, lo hacemos en un nivel superior, tal como Max Heindel dijo que sería. Cuando oramos y transferimos el Espíritu de Vida en la panacea de curación etérica, no actuamos pasivamente como las plantas, sino como voluntades libres guiadas por el amor y el servicio a otros.

Hay algo también para Cristo en la venida Inicial y en las subsiguientes venidas anuales a la limitación terrestre que va más allá de la oportunidad de dar donde más se necesite. El *Concepto Rosacruz del Cosmos* nos informa que la región química del mundo físico es el reflejo del Espíritu Divino, que la región etérica es la reflexión del Espíritu de Vida y que el mundo del deseo es la proyección del Espíritu Humano, actuando toda la proyección a través del puente de la mente. El Espíritu Humano, enfocado por el Espíritu Santo, el más elevado Iniciado del Período Lunar, es autoconsciente de su proyección-reflejo (el mundo del deseo) desde dentro del cuerpo de deseos de Jehová. El Espíritu Divino, enfocado a través del Padre, nunca es consciente de su reflejo (la región química del mundo físico) porque nunca se ha encarnado en un cuerpo denso físico y es incapaz de construir tal cuerpo. El Espíritu de Vida enfocado por Cristo, el Hijo, nunca hubiera obtenido consciencia dentro de la región etérica de no mediar el sacrificio de Cristo y de Jesús. La encarnación de Cristo en el bautismo de Juan debe haber sido un estupendo autoreconocimiento para el Espíritu de Vida, un *déjà vu* de proporciones cósmicas que se expande y extiende a lo largo de toda nuestra creación evolutiva, pues experimentó su proyección-reflejo, por primera vez, de una manera que no estaba en el plan cósmico. Tal es el camino de la gracia: uno se sacrifica sin pensar en sí y, luego, es recompensado más allá de la

propia concepción, de una manera que nunca planeó.

Aunque la forma en que Cristo entra y sale del cuerpo del planeta no es igual a como nosotros entramos y salimos de nuestros cuerpos, sino similar a la forma como entramos en el cuerpo al renacer, esa manera no carece de perspectiva. La perspectiva consiste en que el polo norte es como la cima de la tierra, por así decirlo, y el polo sur es como la planta de los pies. Esta es la razón por la cual Max Heindel juntó el ciclo de los éteres, como se aprecia en el hemisferio norte, con el ciclo de Cristo para los estudiantes nórdicos. Esto no quiere decir que el hemisferio norte sea mejor o más correcto que el otro (Aries y la cabeza no son más importantes que Piscis y los pies, ambos son necesarios). Tienen que haber dos hemisferios para que exista la esfera. Esta observación de la cima de la tierra no se originó con Max Heindel. Puede encontrarse en *La Divina Comedia* de Dante Alighieri, uno de los primeros en recibir las Enseñanzas, después de haber sido fundada la Orden Rosacruz en 1313.

Aunque somos una sola tierra y una sola humanidad, existen diferencias en la aspiración espiritual en los hemisferios norte y sur. Puesto que el ciclo de Cristo es asincrónico con el ciclo de los éteres, algunos aspectos de la aspiración varían en el hemisferio sur. En el hemisferio norte es natural retirarse e interiorizarse en el invierno, de modo que la aspiración en Navidad aumenta, dada la naturaleza del hemisferio norte. Es mucho más difícil retirarse e interiorizarse cuando hace calor y el crecimiento de la naturaleza es fastuoso y abundante. Los aspirantes espirituales del hemisferio sur van nadando contra corriente, con respecto al ciclo de Cristo. Esto se halla exactamente dentro del espíritu Rosacruz. En nuestros servicios miramos al este y nadamos corriente arriba. Somos pioneros esforzándose por introducir cosas nuevas en medio de las prevaletentes en occidente. Si bien puede ser más difícil, en términos de los éteres, interiorizarse y buscar unirse con el Cristo del Verano, es una dificultad cuyos frutos son proporcionales al esfuerzo; algo similar a la recompensa de Cristo y el Espíritu de Vida por la profundidad del sacrificio y del esfuerzo realizados.